



Thailandesa

Sarai consideró cuán lejos había llegado su familia. Hacia sólo dos meses vivía con tres dólares al día, cantidad insuficiente para sostener a los tres nietos que cuidaba. Con pocas oportunidades para generar ingresos, la familia vivía en una casa en muy mal estado, sin instalación sanitaria, y no podía enviar a los niños a la escuela. Sarai había tenido la idea de comenzar un negocio de venta de flores, pero pedir un préstamo al prestamista local sólo conduciría al pago de un alto interés y a posibles amenazas. Un plan de microempresas fue recibido por Sarai como un don del cielo. Con un préstamo de 90 dólares y alguna instrucción le fue posible comenzar. Para Sarai no tenía precio el sentido de independencia y la auto-confianza que ahora disfrutaba.

La administración de recursos

Tailandia, corazón geográfico del Sudeste de Asia, tiene una población compuesta de taitos nativos, chinos y otras minorías y refugiados. La pobreza es un rasgo que caracteriza a sus gentes —en función de su educación, su ocupación y su estatus residencial en el país—. Más del 30% de la población tailandesa vive con menos de 2 dólares al día y la extrema indigencia supone un problema enquistado. Entre los efectos de la

pobreza están el aislamiento social, la falta de hogar y el suicidio. Tales condiciones proporcionan al mundo empresarial un potencial ilimitado para administrar recursos dedicados a los menos afortunados y, con la ayuda de Dios, transformar personas, familias y comunidades en este devoto país budista.

El surgimiento y el crecimiento de la microempresa —un importante modelo de negocio que Dios está usando para erradicar la pobreza en Tailandia— ha transformado muchas vidas. A través del desarrollo de la microempresa los trabajadores pobres reciben pequeños préstamos, instrucción comercial y tutoría que les permite generar ingresos y, en muchos casos, comenzar a crear riqueza y salir de la pobreza. Según las estadísticas, un 95% de clientes devuelven micro-créditos, gracias al crecimiento de sus pequeños negocios.

El desarrollo de la microempresa, innovación financiera que se supone tuvo su origen en Bangla Desh, ha permitido con éxito a personas muy empobrecidas incorporarse a un autoempleo generador de ingresos. El concepto ha alcanzado tal popularidad que las Naciones Unidas declaró el año 2005 Año Internacional del Microcrédito. En el 2006, el premio Nóbel de la Paz recayó en el economista Muhamed Yunus y el Banco Graneen por la labor realizada a

Microempresas en Tailandia

favor de los pobres. ¿Qué meta se propone el Dr. Yunus? Fundar un museo de la pobreza para el año 2030.

Ministerio Step Ahead

Step Ahead es un ministerio de socorro y desarrollo de microempresas de JUCUM que opera en las regiones tailandesas de Bangkok, Khao Lak y Pattaya, y se dedica a servir a los trabajadores pobres ofreciéndoles instrucción, tutoría, y micro-créditos sostenibles en sus comunidades. Una de las principales actuaciones de esta obra se lleva a cabo en Bangkok, donde este programa apoya actualmente a 1.100 miembros activos de familia con micro-créditos y soporte educativo para negocios como vendedores de comida en la calle, tiendas de segunda mano, artesanía y flores. Step Ahead también proporciona a los niños recursos educativos, como parvularios regionales y clases de inglés extra escolares.

John Quinley, director de Step Ahead, y cientos de voluntarios, establecieron el primer centro de formación de micro-empresas en Khao Lak, al sur de Tailandia, a raíz del tsunami de diciembre del 2004 que asoló la región. En una zona donde antes florecían el turismo y las industrias pesqueras, los habitantes de Khao Lak perdieron familias, hogares y negocios a consecuencia del tsunami. El plan de formación llevó esperanza, capacitó para el empleo mediante la enseñanza de idiomas e informática, y estableció Thai Totes, micro empresa que manufactura artesanía.

Thai Totes ha resultado ser un éxito. Primero se produjeron bolsos de plástico; luego bolsas confeccionadas con fibras naturales tailandesas, y después, de piel fina cosida. Algunas tailandesas trabajan cosiendo los bolsos y objetos artesanales relacionados que son vendidos en iglesias, tiendas y boutiques de los Estados Unidos. Todos los beneficios obtenidos revierten al programa y a los empleados, algunos de los cuales son dueños de sus propios negocios y cuyas ganancias suponen la única fuente de sostenimiento familiar. Con un brazo comercial extendido a las aldeas vecinas y a otro continente, esta organización de desarrollo de micro-créditos —y otras muchas como ella— da una oportunidad para lograr estabilidad económica a los que tienen necesidad.

Step Ahead trabaja también en Pattaya, ciudad costera al sudeste de Bangkok, Aunque sus residentes no sufrieron el tsunami, han estado sometidos a explotación sexual. Una nueva esperanza

está brotando para las niñas y mujeres en peligro de quedar atrapadas en el comercio del sexo. Step Ahead abrió un centro de formación en Pattaya en abril del 2009, para ofrecer a sus residentes —algunos ansiaban ser libres de la prostitución— clases de informática y de idiomas para prepararse profesionalmente para trabajar en la hostelería o capacitarse para el centro de producción de Thai Totes. La tutoría también supone una parte importante del plan del centro de formación.

Dios se está moviendo

Con la práctica de los principios que reflejan la verdadera naturaleza de Dios y su creación, Step Ahead y otras organizaciones que fomentan los micro-créditos están desplegando con poder el amor de Dios en acción, capacitando a trabajadores pobres, los microempresarios del mundo. Tal como Jesús tuvo compasión de la multitud, les sanó y proveyó milagrosamente comida para todos a partir de una cantidad de recursos limitada, las organizaciones que conceden micro-créditos pueden proporcionar un sostenimiento que conduce a la restauración de muchos.

En un año en el que la economía global sigue siendo inestable, grupos como Step Ahead nos aportan una buena imagen de cómo podemos manifestar el reino de Dios en la trascendental esfera de la economía, especialmente la del mercado popular. Ya sea que los dones empresariales que tenemos incluyan la creación de ideas, la innovación de programas, la gestión de algún negocio, o la educación adquirida, estos dones pueden y deben ser puestos en acción. Si damos un paso de obediencia, seremos bendecidos y veremos que Dios multiplica nuestros recursos aparentemente limitados mucho más allá de lo que podemos imaginar.

Ore:

- para que Dios provea oportunidades para generar ingresos y mejore la calidad de vida de los trabajadores pobres de Tailandia.
- por nuevas oportunidades para los pequeños negocios y por el compromiso del gobierno tailandés para que crezcan los micro-créditos
- para que los que reciben micro-créditos prosperen y formen parte de comunidades sanas que adornan la verdad de Dios
- para que el pueblo tai sea libre de ataduras físicas y espirituales, especialmente los que están atrapados en el comercio del sexo